

BOLETIN MUSICAL

Sumario correspondiente al mes de Noviembre

Sección Literaria

- Nuestras Bandas rurales (Conferencia leída por don Manuel Palau Boix).
- Los trabajadores de la música..... Paulino Cuevas
- La música teatral en el siglo de Calderón.... José Subirá
- Dalestrina y Wágner.... X
- ¿Clasicismo o Romanticismo?..... Juan del Brezo
- Ilustración Musical..... J. A. Beigdeder

Teatros

- El teatro lírico nacional.
La zarzuela en los barrios populares..... Arturo Mori
- Santa Cruz de Tenerife.
Temporada lírica Laureano Calvo

Educación musical

- Dominó musical Climent.
Madrid musical..... Julio Gómez



Colaboradores

MADRID

Don César Juarros. Médico
Don Rogelio del Villar. Profesor de Real Conservatorio de Música
Don Ricardo Villa. Director de la Banda Municipal
Don Juan José Mantecón. Crítico musical de «La Voz»
Don Paulino Cuevas. Profesor
Don Mariano Miedes. Profesor de la Orquesta Filarmónica
Don Joaquín Turina. Compositor. Crítico musical de «El Debate»
Don Rafael Benedito. Director de la Masa Coral Madrid
Don Julio Gómez. Compositor. Bibliotecario del Real Conservatorio de Música
Don Emilio Vega. Director de la Banda del Real Cuerpo de Alabarderos.
Don Bartolomé Pérez Casas. Director de la Orquesta Filarmónica
R. R. Juan M. Fernández. C. M. F.
Don José Subirá. Musicógrafo
Don Arturo Mori. Periodista

BARCELONA

Don Vicente María de Gilbert. Crítico Musical de «La Vanguardia»
Don B. Gálvez Bellido. Director de la Orquesta da Càmera de Barcelona.

BILBAO

D. Manuel Borés Muñoz. Crítico musical

PALMA DE MALLORCA

Don Juan María Thomás. Organista y Musicógrafo

VALENCIA

Don Eduardo López Chávarri. Profesor de Estética del Conservatorio de Música.

CORDOBA

Don Rafael Vich. Maestro de Capilla de la S. I. C.
Don Rafael María Vidaurreta. Profesor de Estética del Conservatorio de Música
Don Carlos L. de Rozas y Santalo. Profesor de Piano del Conservatorio de Música
Don Luis Serrano Lucena. Profesor de Piano del Conservatorio de Música

CADIZ

Don José M.^a Gálvez Ruiz. Director de la Real Academia Filarmónica «Santa Cecilia»

MURCIA

Don Emilio Díez Revenga. Director del Conservatorio de Música

SAN SEBASTIAN

R. P. Nemesio Otaño S. J.

VALLADOLID

Don Aurelio González. Pianista Compositor

PARIS

Don Joaquin Nin. Pianista. Profesor de la Schola Cantorum
Don Andrés Segovia. Concertista de Guitarra

MILAN (Italia)

Don Pedro Roselló. Agente teatral

ATENAS (Grecia)

Don J. Bustenduy. Profesor de Violín del Conservatorio Nacional de Música

QUITO (Ecuador)

Don Juan Pablo Muñoz Sanz. Profesor Harmonía del Conservatorio Oficial
Don Sixto María Durán. Director del Conservatorio Oficial

SANTIAGO DE CHILE

Don Enrique Soro. Director del Conservatorio Nacional de Música.

HABANA (Cuba)

Doña Rafaela Serrano. Directora del Conservatorio del Vedado
Don Eduardo Sánchez de Fuentes. Compositor y publicista

LA PAZ (Bolivia)

Director del Conservatorio Nacional Música

TACNA (Chile)

Don Ignacio Salvatierra. Director de Banda Militar
Don Valentín Cepeda Rios. Director de Banda Militar

ASUNCION (Paraguay)

Don Fernando Centurión. Profesor de Violín del Conservatorio de Música

PANAMA

Don Nicolle Garay. Director del Conservatorio de Música

MEJICO

Director del Conservatorio Nacional de Música

BUENOS AIRES (R. Argentina)

Don Carlos López Bustardo - Barchardo. Director del Conservatorio de Música y Declamación

BOLETIN MUSICAL

PUBLICACION MENSUAL

Director: Rafael Serrano

Redacción y Administración: Calle del Gran Capitán, 38
Apartado de correos número 59. CORDOBA

PRECIOS DE SUSCRIPCION POR UN AÑO

España	10 pesetas
Extranjero.	12 »
— — — Para publicidad pídase tarifas	— — —

Año I

Córdoba - Noviembre - 1929

Núm. 20

Nuestras Bandas rurales ⁽¹⁾

Conferencia leída por don Manuel Palau Boix en la Fiesta de la Música verificada durante la Semana Valenciana en la Exposición Internacional de Barcelona

Señoras y Señores:

He aquí genuinamente representada a una de las manifestaciones musicales más selectas a la región valenciana: la Banda.

En nuestra región, se ha sentido siempre una viva apetencia por toda suerte de modalidades artísticas, un fuerte deseo hacia la noble fruición estética.

Nuestra tierra, manantial perenne de inmensas vitalidades, nos da la maravilla desbordante de sus frutas, la pedrería mágica del arroz, pero a esta gama de producción ubérrima de nuestros campos que tiene esencialmente el valor de las cosas prácticas, se junta la fantasía de nuestras flores que como obra, *son la belleza por la belleza*.

Y en aquella huerta, animada por las polidías voluptuosas de sus cañales, dulcemente sonoros, dulcemente reflejados en las multifónicas corrientes de nuestras acequias, hay un milagro de luz condensada, hay un sumum de ideales palpitantes, que respiran, que sueñan y que aman, por el aliento, por la imaginación y con el corazón de la mujer valenciana.

— : —

Un fondo para este paraje que a fuerza de maravilloso semeja irreal, es el lírico Mediterráneo, reguero de civilización que

trajo a nuestras tierras, las fantasías, la ciencia, los instrumentos músicos de un añorado Oriente.....

— : —

Fatalmente ha de sentir el hombre valenciano apetencias de Arte: la policromía deslumbrante de sus campos, nos explica a nuestros pintores, la delicia de líneas y proporciones de nuestras mujeres, ha hecho surgir a una pléyade de poetas y escultores, pero el arte de la multitud en Valencia, es la Música.

Todo es musical en Valencia; desde el cariloneo de sus innumerables campanarios que cantara el poeta de Francia, hasta la sinfonía nocturna de su huerta dormida, palpitante de mil ritmos fugitivos; aguas que fluyen, la copla lejana, el aliento optimista y el pulso gigante de su cercano mar.....

La lírica popular valenciana se complacé especialmente en formas que son literaria y musicalmente de un fuerte individualismo: Viven también algunas agrupaciones corales en la capital y en algún pueblo, integradas por personas no-profesionales, pero en lo que se manifiesta constantemente un cultivo de gran extensión y de gran intensidad, es en los conjuntos instrumentales de viento, en la Banda.

El Medio Social.—El Músico.—El Público

Aún en los pueblos más minúsculos, existe la sociedad o sociedades que sostienen económica y moralmente a su banda: no sabría apreciarse en su justo valor cada una de estas aportaciones; la monetaria o la sentimental; pues no sé qué pueda ser más necesario para estos músicos rurales, si el dinero o el afecto de su público.

Desde luego, la animadversión de la banda rival, no causa daño: antes al contrario; establece y estimula un pugilato que suele dar buenos frutos.

No conozco para estas bandas más que un solo enemigo; pero tan dañino que no temo en calificarlo de mortal: *la indiferencia*.

Por fortuna los pueblos indiferentes a la Banda, constituyen excepción en Valencia.

(1) Después de leída la Conferencia que nos remitiera nuestro ilustre colaborador don Manuel Palau Boix, decidimos, en gracia a su excepcional mérito, teniendo en cuenta lo interesante de sus conclusiones, alterar, bien justificadamente, el orden de su colocación, decisión que reconocerán acertada nuestros lectores al leer el notable trabajo que hoy ofrece a BOLETIN MUSICAL, el ilustre Profesor del Conservatorio de Valencia.

Todas las clases sociales aportan su tributo y no son la de más humilde posición económica las que rinden menos.

¿Pero no vale la pena el sacrificio?

Ved: es en el mes de Julio: en el almacén en que manos femeninas confeccionaran los envíos ultramar de nuestros naranjales, hay ahora una compacta multitud silenciosa, anhelante, que sigue de hito en hito, el gesto, la mirada, la expresión fisonómica del director y que escucha ora impaciente ora complacida, a los músicos que preparan su actuación en el Certamen de Valencia.

El músico, ha dado ya durante el día un rendimiento heroico en el campo, en el mar, o en el taller.

Cuando la noche llega, en lugar de un idilio con su enamorada, se ha de contentar con una breve palabra o con aquella elocuencia vivísima que el amor pone en la mirada de la juventud y que compensa por su intensidad a la rapidez de la entrevista. Pero el músico siente la comunicación espiritual constante de todo el pueblo que está a saturación de Banda y de Certamen.

El director para quien todo el año ofrece una cuádruple o quintuple tarea (la enseñanza del Solfeo, la de los instrumentos, concertación del repertorio, alguna que otra instrumentación, copias), prodiga ahora sus actividades impelido por las circunstancias.

La obra impuesta es de una edición extranjera en la que no hay particellas de fliscornos o de saxofones y en la que se multiplican partes de instrumentos de metal de una plantilla exótica, que hay que adaptar a rajatabla.

Ya ha repasado individualmente las obras a los muchachos que salen de la escuela nacional; apenas descansa un minuto y viene al ensayo general inquieto de ilusiones, despreocupado de su propio porvenir, ítan parecido al porvenir de la cigarra que cantó todo el verano!

¿Se podría hablar ahora de retiros para la vejez, de Montepíos, de estabilización en el cargo, en esta hora en que las pa-

siones musicales y extramusicales, laten con el más arrebatado frenesí?

—:—

Vuelan al coso valenciano, miles y miles de filarmónicos pueblerinos que en las tardes radiantemente jubilosas del torneo, han de animar con sus aplausos y sus incontenibles exclamaciones a aquellos hombres fuertes de músculo y de espíritu; irradianse por la capital los múltiples arco-iris de banderas, uniformes, instrumentos deslumbrantes y exultantes ritmos de marcha!.....

¿Quién no ha vivido en Valencia los inquietantes minutos a la espera del fallo?

.....

El pueblo ofrece una insospechada animación en este día de labor. ¿Qué pasa?... Colgaduras, arcos de triunfo, una alegría que desborda en las caras virginales de las muchachas.....

De pronto una nubecilla iluminada en plena mañana estival y el estampido cien veces repetido de una carcasa optimista.

¡Ya está ahí la bandera y la triunfante juventud!.....

Un viejecito se abre camino entre las gentes y avanza hacia el director: éste, acepta emocionado el beso sagrado del anciano músico, tradición viviente y palpitante en la hora, evocadora para el viejo, de entusiasmos y de ideales de los años mozos.....

.....

Por espontánea inclinación o por la complicidad de nuestro clima, estas gentes de psicología rectilínea, han producido esta modalidad de agrupación artística y no otra.

Manifesté ya que existen en Valencia, masas corales y orquestas; pero no como manifestación típica de un cultivo popular.

¿Sería de desear una transmutación de nuestras bandas en orquestas? ¡Qué duda cabe!

Las fiestas valencianas que necesitan para sus cortejos profanos o religiosos

además de sus chispeantes dulzainas y *tabalets*, de las decorativas bandas de música, exigen a éstas una especial actuación en la que inmediatamente se destaca la orfandad en que la banda se encuentra de literatura propia.

Refiérome como es natural a los conciertos.

En ellos no hay otro medio que recurrir a las transcripciones.

Obras sinfónicas, obras de piano y obras teatrales constituyen la cantera a donde los transcritores van casi exclusivamente a por los materiales que han de constituir el repertorio prestado a la Banda. Apenas se ocupan de la literatura organística que podría ofrecer más de un punto de vista de interés estético del que quizá se desprendiera la viabilidad hacia la aparición de la auténtica grafía bandística, hoy, virtualmente inédita para la generalidad de los músicos.

No quiero significar nada, pro o contra la transcripción: esta constituye hoy por hoy una necesidad y en final de cuentas encuentro más legítima la edición bandística que la pianolística o que cualquier otra forma de transcripción, pues considero a la Banda, como organismo rico de medios expresivos.

La voz de la Banda tiene nobleza en la que ya han reparado siquiera por excepción, hombres de talentos tan distantes en el tiempo y en el matiz como Mendelssohn, Ricardo Strauss y Florent Schmit.

Esperemos que llegue un día en que un hombre genial haga hablar a la Banda su auténtico verbo, para decir expresiones del nivel de los corales tratados por Bach, de la Sinfonía en sol menor de Mozart, etcétera, o bien laboremos para la posibilidad hacia la metamorfosis en orquestas de nuestras bandas.

¿Medios?

Institución de premios para los escolares de las academias rurales en donde se cultiven los instrumentos de arco; creación de una biblioteca de carácter popular en cada población y que circulase desde la escuela nacional hasta sus sociedades re-

creativas y por la que se difundiesen libros de divulgación de crítica, análisis e historia de las obras y de los músicos; sugerir a los municipios para la creación y sustentación de orquestas municipales, pero con el bien entendido de que el músico si como hombre puede cobrar una nómina como cualquier otro digno empleado, como artista no puede tener supeditada su acción más que a la de otro artista de talento superior a él en el terreno de la profesión; y esto lo manifiesto porque la orquesta municipal no debería ser nunca un elemento de decoración para hacer musiquita de circunstancias, sino, un organismo de educación estética que terminase la labor meritisima que en las masas populares figura ya en el haber de las bandas civiles y militares.

Nadie podrá negar a estas entidades una labor de difusión de buena música en determinadas numerosas localidades en que no habría tal vez nunca, otro medio de popularización, pero, si ya es bastante deplorable la circulación por la banda del *numerito* en moda, ¿qué efecto no produciría la orquesta municipal ejecutando un pasodoble flamenco para que desfilasen sus corporaciones protectoras?

Claro que no me he querido referir a los municipios españoles sino a los círculos particulares, pero sí interesa a las municipalidades, seguir el ejemplo reciente del Estado, iniciando subvenciones a orquestas e *inhibiéndose de toda acción directiva ulterior* que ha de quedar exclusivamente confiada a personalidad de absoluta solvencia artística.

Hago también desde aquí un llamamiento a las numerosísimas sociedades valencianas de carácter popular que anualmente invierten en la Banda cientos de miles de pesetas.

Seguro de que los directores repicarían a gloria con la nueva fase que se presentaría en su carrera. Precisamente existen una buena mayoría de directores en las bandas valencianas y un crecido número en los del resto de España, que son artistas de admirable temple.

Pues ¿y los músicos?

Estos instrumentistas que a través de otros timbres instuyen la pasión de un Beethoven, se interesan en las peripecias del desarrollo de su quinta sinfonía, vibran anhelantes con la obsesionante, encarnizada lucha de sus simbólicos temas, presienten la amplitud gigantesca de la rítmica beethoveniana y se emocionan con la milagrosa acumulación súbitamente truncada de la dinámica del sordo inmortal. ¿Qué admirable comercio con el autor, no realizarían, viviendo la vida del arte en su propio medio, admirando la fascinante flor emerger de su propio tallo y no de mixtificado injerto y en terrenos de difícil aclimatación?

Hay, distinguido público, más de un punto de contacto entre las psicologías de estos hombres humildes y la del autor inmortal que van a interpretar. La sencillez de espíritu, la inclinación hacia la madre naturaleza en cuyo florido marco ha creado Beethoven la visión danzante de estas gentes, en su sinfonía pastoral.

Hombres como estos que vibran simpáticamente con la pasión estallante del sordo inmortal, saben ver en la sinfonía, una acción patética, y, sin poderlo explicar, presienten el misterioso poder de las masas sonoras que arrastran tras sí todas las tragedias, todos los afectos de la humanidad....

Por todos los ámbitos de nuestra sensibilidad, circula este flujo y reflujo, estas tormentas y estos éxtasis del alma.

Y es que la sinfonía beethoveniana (como ha dicho muy bien un psicólogo moderno (1) *suscita una serie de dinamo-genias que producen en nuestro ser otras tantas descargas afectivas sucesivas de las cuales cada aliento, se nutre del ardor del aliento que precede; en donde lo que fué será trampolín de lo que será; en donde las masas, en lugar de reemplazarse, subsisten, subsisten todas, inflándose, acumulando sus fuerzas diver-*

(1) Bourgués ed Dénéreaz, «La Musique et la Vie Interieure».

sas y avanzando con una impetuosidad y una cohesión más y más grandes siempre....

Estos hombres que llevan en sí el gran ritmo vital de la raza valenciana, resienten el oleaje del oceano sonoro beethoveniano en su magna pulsación rítmica.

Socialmente y como corporación especializada es la banda valenciana una sinritmia; una multitud de diversidades que tienden hacia la unidad. Tal, la sinritmia de Beethoven, el acoplamiento de ritmos contrapuestos, de grupos binarios y ternarios simultáneos que convergen flexionados por su mano gigante hacia un mismo acento.

Pero sobre todo, lo que explica esta admirable visión de la obra genial por estos camaradas míos y que los eleva hacia alturas que no se podrían sospechar, es, la más abnegada de las pasiones: el amor desinteresado, el amor verdadero a la música.

Escuchad vosotros también con sencillez de espíritu, con la sensibilidad de par en par; con el recogimiento de creyentes en el Arte.



(Terminados los párrafos que preceden la banda «Lira Castellonense» de Villanueva de Castellón, interpretó magistralmente la quinta sinfonía de Beethoven).

En plena expansión del wagnerismo, se incubaba y cristaliza rápidamente en el extremo oriente europeo, una deslumbrante escuela musical.

Una vía que permitía escapar a la poderosa fascinación del mago de Bayreuth era el folk-lore músico de cada país.

El material del folk-lore que había sido utilizado esporádicamente en la producción clásica, tuvo una intervención cada vez más intensa conforme se iba elaborando la música romántica, hasta erigirse como base de sistema en las escuelas musicales nacionalistas.

Cábenos la gloria de haber producido dos grandes intuidores de la nueva estética: el jesuíta valenciano P. Eximeno y el musicógrafo catalán Felipe Pedrell.

Uno de los representantes más caracterizados de entre los fundadores de la moderna escuela rusa, Miguel Glinka, escuchó en Berlín la palabra reveladora que había de descubrirle su verdadero derrotero. Fué, la cariñosa y sencilla sugestión del compositor Dehn al decirle — «¡Escribid música rusa!»

Glinka no había pensado aún, el alcance que podía tener tal adjetivación.

Implicaba nada menos, que la total emancipación de la influencia del arte alemán en casi absoluta hegemonía; y un definitivo adiós al último resabio de la ópera italiana.

La ingenuidad de las canciones norteanas rusas, el voluptuoso cromatismo de las melodías de la vecina Asia, el intimismo de los cantos cismáticos, todo había de dar insospechadas expresiones en manos de los músicos de la siguiente generación.....

La delicada salud de Glinka le obligaba a frecuentar los países del Mediodía, y aquí, sobre el hispánico suelo, hubo de experimentar el estremecimiento más intenso que en su alma de artista produjera el contacto de música exótica alguna; y es que en las melodías y en los ritmos de Iberia, encontró una peregrina similitud de familia con ciertas parcelas del folk-lore ruso.

Dos famosas obras suyas, el «Capricho brillante sobre la jota aragonesa» y «Una noche en Madrid», habían de establecer un interés constante hacia los cantos y danzas de nuestra península por parte de los músicos rusos cuyas obras aparecen como una floreciente y opulenta secuencia de la orientación glinkiana.

El glorioso grupo de los «Cinco» designado irónicamente por algunos críticos de la época con los epítetos de *autoalabadores*, *montoncito*, *grupo de chillones*, etc., apetecía una modalidad artística que fuera en toda manifestación, inspirada directamente en el alma popular.

Así vemos como en vez de mitos, en lugar de complicados símbolos, aparece el propio pueblo en las escenas de «Boris Godunoff» por ejemplo; en vez de leyendas prestadas a otras razas, informan los libretos de teatro ruso, los cuentos infantiles, la historia propia, o la ensoñación sugerida por los fastuosos reinos vecinos del Asia.....

El mismo *ethos* aletea en la música pura de los Borodine, Rimski-Korsakow, Balakireff, Cui y Moussorgski.

Es posible que no sea lo que en mayor cantidad represente al grupo, pero está bien sustentado el género con obras como la «Sinfonietta» de Rimski y las sinfonías y cuartetos de Borodine por ejemplo.

Aparte las espléndidas obras teatrales, que rodean al genial Boris de Moussorgski (El «Príncipe Igor» de Borodine y toda una constelación de soles de menor magnitud pero de intenso brillo que creara Rimski) hubo una verdadera predilección por el cultivo de un género que ocupa una área intermedia entre la música dramática y la música pura: el poema sinfónico.

¿Quién no recuerda la velocidad de meteoro con que se expandieron por todas las orquestas del mundo los poemas «Thamar» de Balakireff, la famosa *Sheherezade* de Rimski Korsakow y «Una noche en el monte pelado» de Moussorgski?

Parecía natural que se operase una nueva fase evolutiva a base del Poema Sinfónico: la resolución de este en Ballet.

En otro orden de ideas (pero bastante similar) venía a ser un parecido rebrote que del poema sinfónico había de surgir, como surgieron en el siglo XVII las formas de música representativa que ya estaban en latencia en el Madrigal dramático.

Las masas populares que en Rusia han vivido siglos y siglos de opresión férrea, han sabido resolver sus dolores en cantos de una serena melancolía, a veces, de una desgarrante exaltación otras; bien es verdad que es tan envidiable como el acervo nacional músico, el aparato vocal y el insinuo artístico del pueblo ruso.

El dolor y la opresión han unido a las

clases humildes de Rusia; de ahí, ese admirable espíritu de colectividad que se ha manifestado social y artísticamente y cuya educabilidad coreográfica dió la resultante genial que de él obtuvieran un Nijinski o un Sergio Diaghilew.

¿Hubieran existido sin estos la trepidante partitura de Petrouchka o el «Chout» de Prokofieff?

Es curiosa (permítaseme el inciso) la influencia casi universal de Strawinski en la orientación general de los músicos contemporáneos.

Diríase que éstos, en lugar de otear el horizonte por cuenta propia, tratan de mirar *hacia donde mire* el autor de *Las Bodas*. ¿Volvemos a Bach? ¿Ahora a Händel? ¿Dergolesi?

¡Adelante otra vez!..... Y se oye la respiración jadeante de los compositores en marcha hacia la nueva selva virgen.....

Fué Politonalidad, era Contrapunto atonal..... ¿Qué será ahora?.....

Y estos músicos valencianos ¿cómo han de interpretar las obras complejas, producto de estos misteriosos procesos?

Y si lo realizan. ¿Cómo explicarlo?

Otra vez he de recurrir a la teoría de Taine para demostrar como moldea el medio ambiente al artista.

¿Es posible que unos músicos como éstos que aunque hayan estudiado porfiadamente su instrumento y no pudiendo (en su generalidad, naturalmente) rebasar un nivel intelectual medio hayan de llegar a esta posibilidad interpretativa? El hecho casi parece milagroso.

Y es que estos artistas son esencialmente intuitivos, pero en un grado de acuidad que no puede sospechar quien no conviva con ellos; además, su sensibilidad musical se forma aparte de en la *Academia* como ellos dicen, en el campo, en las fiestas.....

Para interpretar el sentido del color de estos rusos que váis a escuchar, han guar-

dado en las capas profundas de su sensibilidad, la policromía con que el paisaje radiante de luz de nuestros naranjales les regala sus retinas; para comprender la embriaguez de ritmo de las *Danzas del Príncipe Igor*, recuerdan estos muchachos haber vivido el frenesí de nuestras *Correguedes de joies*; la locura de timbres de *Pe-trouchka* encuentra su equivalente con la algarabía luminosa y la multiritmia de *les Cordaes* que tanto gustan a este pueblo valenciano ávido de sensaciones estéticas.

No sorprende el lánguido cromatismo asiático a quien ha cantado a pleno sol aquella voluptuosa *Cansó de trilla* por la que rezuman aún, todos los dejos de la raza árabe....

El fulgurante *Capricho Español* que estos músicos de la inmortal Edeta van a interpretar después de las danzas de Borodine, viene a ser una palmaria demostración de que en música, aún podría hablarse de Las Españas. ¿Habrá en el mundo, un Cancionero Nacional más profundamente diverso que el nuestro?

Las suaves canciones asturianas, los vigorosos ritmos gitanos, a pesar de su vivo contraste, se resuelven en admirable síntesis por obra de ese admirable orquestador que se llama Rimski-Korsakow.

(La laureada banda «La Unión de Liria» interpretó las danzas guerreras del Príncipe Igor de Borodine y el «Capricho Español» de Rimski-Korsakow.)



Y... unas palabras que no hace referencia con los músicos ni con las obras; sino con el público catalán que nos ha conferido la honra de escucharnos.

Hoy que Valencia se complace con sus bandas regionales, hoy que Valencia se siente orgullosa de su Banda municipal, ha querido que fueran los músicos quienes trajeran su afecto a su hermana mayor, la hermosa Barcelona.

Aquí se han vinculado hoy por milési-

ma vez, los corazones de las hermanas mediterráneas; hermanas por el idioma, hermanas por la historia, hermanas por el Ideal. Valencia ha traído el cortejo de sus músicos, para daros la inconcreta pero apasionada efusión amorosa hacia la artista Cataluña.

Vosotros, habéis entonado un himno hacia nuestra Valencia. Tú, Cataluña,

que llevas en tu aliento el eco de músicas infinitas, nos has pagado nuestro afecto con la única moneda que es dable pagarlo; con el sentir nobilísimo, con el amor del pueblo artista que ha sabido rubricar este siglo con la maravilla de esta Exposición.

He dicho.



Los trabajadores de la música

Han transcurrido años, siglos; ha evolucionado el mecanismo administrativo de la vida material; el trabajo manual se ha manumitido de su esclavitud medieval creando con sus asociaciones un organismo potente y sólido que le sirve de baluarte para defender sus derechos; las profesiones civiles que coadyuvan a los designios de los Estados son una actividad patente que influye directamente en la marcha de los pueblos: sólo queda definir la personalidad de los que viven al servicio de las Bellas Artes, y especialmente la música. ¿A qué puede atribuirse esta indolencia que hace pasar a las profesiones que cultivan la Música como valores semisupérfluos dentro de la vida social? Dos son las premisas del silogismo «Civismo»: la mayor, Trabajo; la menor, Arte. Si las raíces del organismo social son el trabajo, sus iniciativas, su orientación, su industria, todo lo deben a la antorcha de las bellas artes; hasta la ciencia es hija de ellas. ¿En qué obra o trabajo del hombre, en qué lugar o rincón que contemplamos bien sea agreste o urbano no surge a nuestra retina, a nuestra imaginación el espectro del arte? El hombre podría vegetar sin religión o sin arte, pero sin ninguna de estas dos aspiraciones nó. Su valor espiritual se elevará a la suma perfección humana si consigue creer fervorosamente en ambas: la primera representa el jugo espiritual del trabajo, que es el sacrificio humano; la segunda es la unión que los emancipa del egoísmo,

uniéndolos. En todos los alfabetos de los vestigios de las más remotas civilizaciones sólo hablan las inscripciones de estos dos lemas universales. Luego podemos deducir pues, que amando el trabajo, el arte y la religión son necesidades inherentes a él, bien unidas bien aisladas.

El hombre primitivo, al labrar sus armas en pedernal, dióles una forma artística dentro de la cruenta a que las destinaba, creyendo, sin duda, que si fenecía en la lid, su sacrificio artístico llamaría la atención de sus vencedores, quienes no olvidarian que su conducta fué justificada al dejar una huella en la civilización. Si en todas las civilizaciones, si en todas las manifestaciones de la vida social el arte es una necesidad cívica ¿por qué los Estados lo han relegado casi siempre a un desdenoso plan de acción? ¿Ha sido por su carácter antes religioso que belicoso? Hasta la época reciente en que se creía más en la fuerza bárbara de las armas que en la pacífica de la persuasión, tal actitud podía disculparse; pero en la nueva de paz y sosiego universal que todos los pueblos preconizan y ansian, la apatía, el abandono de no cultivar con el intenso esfuerzo que requiere el excelso jardín de las bellas artes parece una demencia. Al dejar — como es lógico y humano — las naciones de conducir sus esfuerzos hacia la fuerza de las armas para conquistar las tierras del dominio del mundo ¿adónde los han de conducir sino al de conquistarlas por medio de la industria y

de las artes? Si la industria con su juego comercial y ambicioso alumbró el camino que conduce al enriquecimiento de los pueblos, el arte con sus destellos espirituales los guía al de la abnegación.

No se intenta con esta aserción divorciar dos necesidades que han contribuido al progreso y bienestar de la Humanidad, pretendiendo solamente poner en relieve el valor *moral* de ambas, y por qué se desenvuelven más o menos activamente según la psicología, extensión y riqueza de los pueblos, y cuál es la actitud que deben adoptar según la marcha que se vislumbra en las futuras orientaciones de las naciones.

En las naciones de la Europa meridional, y aun en casi toda ella, sin el concurso de la extensísima Rusia, sin el apoyo aduanero, la defensa industrial es difícil dado el reducido circuito en que se desenvuelven estos países. Soñar remediar este mal *rápidamente* llegando a un acuerdo paneuropeo y haciendo cambiar radicalmente las normas comerciales e industriales actuales originaría una situación mucho más grave que el remedio que se aplicara, pues si la vida industrial de los países europeos se defiende con dificultad, a pesar del amparo arancelario, de la competencia norteamericana que la abruma ¿qué suerte correría la industria europea con sus millones de trabajadores si se levantara completamente la muralla aduanera que nos defiende? Este problema sería de fácil resolución si Europa contara con una organización administrativa capaz de transportar sus huestes trabajadoras de un lugar a otro con la misma facilidad que se cambian los peones de un escaque a otro sobre un tablero de ajedrez; pero desgraciadamente, en la vida industrial y comercial europea faltan escaques y sobran peones, y nuestros problemas económicos no pueden ser resueltos arrojándonos las normas y métodos *yanquis*, sino refrenando su impulso arrollador industrial con el freno de nuestro idealismo artístico, dado que nuestra tradición, nuestro sistema comercial y administrativo, nuestra situación geográfica, nuestros me-

dios de existencia son completamente distintos por no decir opuestos, por ahora.

Cuando un continente como el europeo o un pueblo como el español conservan su plétora de vida y aspiraciones y sus recursos o medios de defensa económicos se ven amenazados por otros más fuertes que los absorben, ¿qué sistema de defensa deben adoptar? Apartarse en lo posible de la corriente que los induce a un método o sistema de existencia que, tarde o temprano, los ha de convertir en parias del vicio o del lujo. Culpamos a la Gran guerra de la transformación de nuestras costumbres. ¿Acaso lo ha sido menor la influencia del dólar y del cinematógrafo? De los pueblos europeos con pretensiones de *hegemonía* ¿cuál ha sido el primero que ha lanzado al espacio el remedo de los rascacielos? El menos culto en organización *cívica*: España. ¿No es un signo de decadencia, hoy, cuando la actividad en el trabajo, en la producción, es más necesaria que nunca, que en Madrid (pongo por ejemplo) durante las horas matinales, que son las del trabajo, se vean nuestras calles con escaso tránsito de vehículos y durante las vespertinas o nocturnas, que son las del ocio, nuestras vías se vean invadidas de automóviles en su mayoría de producción exótica? Y lo lamentable no es que se paren, salvo excepciones, a las puertas de un espectáculo teatral o sinfónico, sino a las puertas de un cinematógrafo. ¡Y seguramente serán estos señores, dada su calidad de industriales y negociantes u otras profesiones afectas a la Administración española, los que más se lamenten de la competencia extranjera!

Si Europa necesita regenerarse económicamente, España no lo necesita menos. Y esta regeneración no vendrá por la marcha que llevamos de dejarnos sobornar poco a poco por la voluptuosidad del lujo y la de los espectáculos frívolos que van corroyendo nuestras costumbres, pues si el número de adeptos al arte sinfónico musical ha aumentado considerablemente, el de aficionados a los espectáculos de marcha-mo o cariz exótico queda fuera de toda

ponderación, y esto es lo esencial y lo que debemos tener seriamente en consideración, pues el núcleo español no debe ser privilegio de una selección aislada, sino de una comunidad equiparada intelectualmente en que la educación cultural de los *pequeños* sirva para apreciar y respetar la de los *mayores*, y esto se conseguirá induciéndonos a apreciar lo que es ingénitamente nacional: como son nuestros compositores españoles, nuestros directores de bandas y orquestas con sus respectivas corporaciones; nuestro arte pictórico difícilmente superado (Apolo, Salomón Reinach, ed Hachette, pg. 249); nuestra literatura clásica y moderna. De todos estos valores artísticos, hoy, el más adecuado para emprender una campaña social, dado que ésta va unida a la económica, sería la expansión musical.

La iniciativa de la subvención del ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, el censo en perspectiva que el Gobierno se propone realizar de los profesores de orquesta para evitar la competencia profesional extranjera son disposiciones, como ya indicaba en mi artículo «Subvenciones sinfónicas», dignas de todo encomio; mas lo imprescindible y eficaz para esta cruzada es la construcción de un «Teatro Nacional de Conciertos» que haga a Madrid, dada la excelente calidad de nuestras corporaciones sinfónicas, bandas, como las del resto de la península, el fanal ateneico del arte español, y nuestra personalidad musical obtenga del extranjero el juicio que se merece.

Si viviendo de *precario* como viven nuestras orquestas y agrupaciones orfeónicas pueden medirse con sus émulas las extranjeras ¿qué no harían con un apoyo económico aunque sólo fuera indirecto construyendo el *teatro de conciertos* donde midieran sus fuerzas todas las de la Península? Luchan con el elemental inconveniente de no poder dedicar el tiempo necesario a los ensayos por dificultades que son harto conocidas y exentas en los profesionales de los demás países, y sin embargo.... ¿no merece esta abnegación los cimientos del